

¡YA ESTAMOS EN DAMASCO!

En el libro de “Los Hechos de los Apóstoles” podemos encontrar la historia de los principios del movimiento cristiano, que después se difundiría por todo el mundo occidental y, con el correr de los siglos, por todos los continentes de la Tierra.

Gracias a la labor misionera de Pablo, el mensaje cristiano se extiende por Asia Menor y penetra en el mundo clásico, primero Grecia y luego Roma, capital del imperio.

En la actualidad, San Pablo, podría ser un obispo misionero que está en la misión o trabajando lejos de ella pero, por y para ella. Seguramente que tendría un puesto de trabajo relevante pues estaba muy bien preparado. La familia de Pablo era judía y por ello a los quince años fue a Jerusalén. Allí se formó en la escuela rabínica de Gamaliel. Se dice que llegó a saber la Biblia de memoria en hebreo y en griego.

Pablo, al nacer en Tarso, tuvo la suerte de aprender de la cultura griega y también de la romana. En su ciudad confluían importantes rutas comerciales por lo que le sería fácil estar abierto a conocer nuevos mundos, a ser curioso y querer saber más de lo que ya conocía.

Pablo nació en lo que hoy es Turquía (la llamada provincia romana Cilicia). En el siglo I, en el que nació, era una época de auge para el Imperio Romano. Las diferentes provincias estaban unidas por el uso del idioma, el latín, y también tenían en común, las normas y leyes del derecho romano. Además, como es bien sabido, Roma asimiló y adaptó la cultura griega junto con su arte y su religión que era igualmente politeísta.

En el presente, es fácil pensar que Pablo fuera un misionero incansable, como Francisco Javier, un cooperante en alguna organización de la Iglesia que trabaja el anuncio del mensaje de Jesús. Podría estar en los encuentros de oración-misión, que quieren fundamentar en la relación con Dios, el impulso necesario para la relación con los demás.

Pablo podría estar en el apostolado que él tuviera a bien, porque él era apóstol. Cualquier grupo o asociación lo acogería porque se trabaja muy bien cuando el compañero es positivo, activo y emprendedor. Quizás estaría en algún apostolado de la mar (pronto celebrarán su día grande, para la Virgen del Carmen, el 16 de este mes) como señala su trayectoria y sus viajes por el Mediterráneo. En la organización que estuviera, seguro que daría todo de sí mismo, todo lo que pudiera.

No lo veo partidario de ningún grupo, en el que se insista en la gnosis del individuo y se olvide de la práctica de ese conocimiento. No creo que estuviera en grupos de mucho autoconocimiento, autocontrol, autoayuda, auto-..., etc...Demasiado auto y poco de hacer algo por los demás. Mucha autoestima y estimar poco al otro.

Pablo, en el presente, me lo imagino más en un grupo de oración y meditación, que en sus reflexiones tuvieran en cuenta la parte práctica en su vida. Es decir, si estuviera en un grupo de yoga, donde es importante la respiración, los ejercicios de estiramiento, la concentración, etc...al final, este grupo, seguro que tendría como objetivo, la

meditación-oración para luego intentar que todo lo experimentado y vivido sirviera para otros. De manera que todos los dones recibidos y cultivados estuvieran reflejados en su vida diaria y con la intención de que además de la familia y los amigos, alguien se pudiera beneficiar de toda esa abundancia de amor, de alegría, de plenitud. Nunca se olvidarían del que está sufriendo, cerca o lejos.

Pablo seguramente insistiría en que las personas nos debemos dejar habitar del Amor de Dios. Dejar que el Señor actúe. No ponerle trabas y trabas.

Nos recordaría de vez en cuando, como nos recuerda cada vez que leemos sus cartas recogidas en el Nuevo Testamento, que el Amor es lo más importante, que todos somos hermanos pues el Padre es Padre de todos, nos guste o no nos guste.

Quizás no me guste que Dios sea Padre también del que me fastidia o del que me dice verdades que me molestan. Entonces mejor preferiría que Dios fuera más padre mío que padre del amigo inoportuno. En ocasiones sería más adecuado para mí, no haber escuchado a ese “enemigo” o a ese “amigo” según se mire.

Jesús y Pablo, nos recuerdan que hay que amar a los enemigos.

Eso debe ser muy difícil, porque no hay manera de entenderlo. ¿Cómo puedo perdonar al que me ofende?. ¿Cómo puedo querer al que me irrita porque no hace más que decirme lo que no quiero oír?.

A veces dan ganas de no amar.

Es más fácil oír que escuchar, incluso no oír.

Es más esperanzador nacer que morir, vivir que no vivir.

Es más alegre cosechar, recolectar que sembrar.

Qohelet ya puede haber dicho muchas cosas.

Pablo también puede haber mandado muchas cartas a sus amigos o decir a las mujeres que sean buenas con sus maridos.

Rut ya puede ser buena nuera.

David ya pudo ser muy inteligente, etc...

Tantos y tantos ejemplos para qué. Si no puedo amar a mis enemigos, de qué me sirve leer mucho la Biblia.

Si me resulta difícil relacionarme con mi suegra, mi suegro, cuñados,...(en inglés mother in law, father in law, brothers in law, quiere decir literalmente, madre por ley, padre por ley, hermanos por ley...), o sea con la familia por ley, familia política con la que tengo que convivir, cuánto más difícil se me hará amar a mis enemigos. Porque mi marido además de ser esposo, tiene a su familia con la que convivió antes de conocerme a mí y con la que tenemos que convivir los dos después de casarnos. Por lo tanto,

debería ser mi familia, es mi familia por ley. Si todo ésto es difícil realmente, de qué me sirve el ejemplo de Rut.

Si Qohelet me dice tantas veces como yo quiera, que nada hay nuevo bajo el sol y yo sigo pensando que descubro cada día nuevas cosas ya descubiertas, que soy muy sabia, que trabajo mucho porque soy muy trabajadora y no por ambición, etc..., ¿de qué me sirve leer los libros de la Sabiduría, el Eclesiastés?

¿De qué me sirven las lecturas de la Biblia ?

Si no dejo que la Palabra de Dios habite o hable en mi corazón, no sirve de nada, no dejo actuar su Espíritu, a Su manera.

Mi corazón debe estar muy ocupado. No hay manera.

Jesús nos da su Buena Noticia.

Los apóstoles insisten.

El apóstol Pablo de Tarso insiste.

El Padre a través de ejemplos como Rut, David, Qohelet,etc... insiste.

Y yo tan tranquila, tan ocupada en distracciones y pasatiempos, tan orgullosa y poco inteligente.

Jesús muchas veces me habla del amor de Dios, del amor a los demás, pero eso no va conmigo. Si el amigo me dice la verdad que no me gusta, no me entiende muy bien, porque claro, eso se lo puede decir a otro amigo o a quien quiera, pero a mí no.

Yo soy perfecta. Llego a pensar que soy más que una prostituta o que un recaudador de impuestos. Soy tan atrevida que llego a pensar que cualquier pecador es menos que yo ante Dios. Porque voy camino de la perfección, como Santa Teresa de Jesús. Los sermones del domingo no van conmigo, van con el de al lado, a ese le va muy lo que dice el cura.

Algo pasa. Algo no cuadra.

Yo hago muchos méritos, como los santos, así que me merezco un cacho de cielo.

Esteban como mártir, como primer mártir, ese sí que lo mereció. Lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie, a la derecha de Dios. Murió apedreado, y Saulo estaba allí.

A Saulo le tocó esa misión, estar presente en la muerte de Esteban, cuidando de las ropas, dando su aprobación.

Pablo, en su año especial, en su año Jubilar, me ha enseñado muchas cosas, como a sus amigos. Me ha ayudado a sentir, a experimentar y me ha dejado participar de su vida, de

su Camino a Damasco. De su cambio radical e integral. Saulo persigue a la Iglesia y una vez convertido, va a ser él el perseguido.

Pablo vio una luz cegadora. Y tuvo bastante.

Solo tenía que hacer caso a la voz que le habló, a su Palabra.

Saulo fue a Damasco ciego, estuvo tres días y tres noches sin probar bocado, sin beber.

Ciego, en el desierto, como muerto en vida. Pasando las necesidades que atan al mundo.

Ciego, pero pudiendo recordar la Luz que le deslumbró.

Llegó Ananías, le impuso las manos y ya pudo ver.

Lo malo ya pasó.

Aunque Jesús estuvo con él desde que se le cruzó en el camino, ahora era mejor.

Ya no tenía que andar ciego, con alguien que le guiara en su andadura.

Ya no tenía que pasar hambre.

Ya no tenía que sentir sed.

Ahora era todo distinto.

La tristeza cambió a felicidad. El hambre ahora es abundancia. La sed se ha convertido en Agua Viva. La oscuridad ya es Luz.

Pablo de Tarso, el misionero, el cooperante, el viajero, el aventurero, me deja participar de su vida a través de sus cartas. Y me deja aprender muchas cosas.

Pablo es el amigo que todos querríamos tener, es muy completo.

Pablo sintió como cayeron de sus ojos las escamas que le impedían ver, y recobró la vista. Después se levantó y fue bautizado. Ya era oficialmente amigo de Jesucristo. Después comió y bebió. Volvía a estar fuerte y se quedó unos días con los creyentes que vivían en Damasco.

Saulo ya es Pablo. Ya puede predicar en Damasco que Jesús es el Mesías.

Saulo hablaba cada vez con más valor y dejó confundidos a las judíos y judías que vivían en Damasco. Ya no hay nada que temer. Si Dios está con él, ¿quién contra él?.

Estaban recelosos sus compañeros de viaje. ¿Cómo no iban a estarlo?.

Si Saulo hasta entonces era perseguidor de los creyentes, ¿por qué ahora los defendía?.

Saulo fue elegido por el Señor. Y nosotros, a través de Pablo, también.

Pablo está en Damasco y se tiene que ir porque si no lo matan. Día y noche le esperaban en las puertas de salida de la ciudad. Le tienen que ayudar a escaparse con un gran canasto y le bajaron de noche por la muralla que rodeaba la ciudad.

Pablo de vuelta a Jerusalén, quiso reunirse con los creyentes, pero todos le tenían miedo, porque no creían que también fuera creyente. Necesitó de Bernabé, que le presentó a los apóstoles y contó a esa primera comunidad todo lo que le había sucedido a Pablo.

Bernabé le hizo el favor de presentarle a sus amigos de Jerusalén, que ahora ya eran amigos de él. Le introdujo en el grupo de los que creían que Jesús era realmente el Mesías, tantas veces anunciado y esperado por los judíos. Le hacen un hueco entre ellos para ser un amigo más. Le acogen y él va a ser su gran defensor. Entre los judíos y entre los gentiles. No importa dónde esté, ni con quién esté. Pablo es testigo y testimonio, de lo que sabe y de lo que ha experimentado. El Señor le ha elegido y ya no puede escapar de su amistad, de su AMOR.

Con Pablo, Jesús es la Luz, es mi Luz.

Saulo llega a Damasco y yo con él.

Saulo es bautizado y yo con él.

Saulo de Tarso es ahora Pablo de Tarso. Y yo con él.

Pablo recobra fuerzas y ya puede hablar, anunciar la Buena Noticia. Ya puede ser apóstol como los demás apóstoles. Y yo también puedo serlo.

Pablo vuelve a Jerusalén perseguido, ya no es el que persigue, y yo con él.

Pablo está haciendo su Camino y yo puedo ser su compañero, otro caminante más. A mí también me gusta andar. Pablo nunca podrá olvidar lo que le pasó camino de Damasco, ¿cómo va a poder olvidarlo?. Es difícil de explicar lo que ha experimentado y sentido. Sin embargo tiene que intentarlo para que los demás participen de esa experiencia tan especial que ha cambiado su vida. Y mi vida.

Pablo llega a Damasco y yo con él.

Pablo ya está en Damasco.

Ya estamos en Damasco. ¡Aleluya!

Marisol Laborda Perún

Julio 2009